

Fronteras frente a viejas y nuevas «tempestades»

Dorte Jagetic Andersen y Eeva-Kaisa Prokkola (Eds) (2022). *Borderlands resilience. Transitions, adaptations and resistance at borders*. Londres: Routledge, 210 pp. ISBN 9780367674274

<https://doi.org/10.5209/geop.103281>

El clásico trabajo sobre la situación de los estudios de frontera de Newman y Paasi mostró cuál era el panorama sobre el que giraban las reflexiones en este ámbito a las puertas del nuevo siglo. Estos autores señalaron que las nuevas ideas emergentes en ese momento en el campo de los estudios interdisciplinarios de fronteras se podían concretar en cuatro tipos de aproximaciones. Primeramente, aquellas centradas en las discusiones sobre la «desaparición» de las fronteras; en segundo lugar, las reflexiones sobre la relación de las fronteras con la construcción de las identidades socioespaciales; en tercer lugar, los enfoques sobre las narrativas territoriales; y, por último, el creciente interés en las fronteras y las escalas espaciales¹. Desde ese momento, numerosa, multidisciplinaria y de mayor complejidad ha sido la reflexión que se ha configurado en este ámbito, dejando el trabajo de estos dos teóricos como un punto de referencia fundamental en los estudios fronterizos pero alejado temporalmente de la vanguardia en la que se están situando diferentes autoras/es en tiempos más recientes influenciadas/os por los acontecimientos políticos y sociales contemporáneos. Sobre esta base cargada de innovación y multidisciplinariedad se asienta la obra de Andersen y Prokkola.

El punto de partida para comenzar el análisis de este libro es la constatación de la evolución que ha seguido la visión sobre las fronteras dentro de las Ciencias Sociales. Podemos considerar que la concepción de éstas como límite de separación de soberanías ha dejado paso a un interés creciente por los procesos que le son propios, es decir, a enfoques que ponen el centro del análisis en la espacialidad de las fronteras y en sus propios procesos que «afectan a numerosos ámbitos de la vida social, política y económica de los pueblos»². Si los procesos son variados, los objetos de estudio, enfoques y disciplinas interpeladas también lo deberían ser.

En esta línea, el libro comienza con una consideración inicial de sus editores sobre la transición que se habría o se estaría produciendo en las fronteras que habrían pasado de una concepción protagonizada por su supuesta apertura y desaparición a un retorno de la idea de éstas como límite ligada, especialmente a partir de la pandemia de 2020, a la seguridad y la protección (p.1). El objetivo del libro no es únicamente exponer una reflexión sobre las fronteras en el mundo contemporáneo, sino centrar este proceso en la vida cotidiana, en los efectos sobre las poblaciones fronterizas, y, por extensión, en los mecanismos de adaptación o resistencia a estos. ¿Cómo se estarían relacionando las personas vinculadas a las zonas fronterizas con esta transición y con los procesos que tienen una expresión en o a partir de las fronteras? Esta pregunta recorre todo el objetivo analítico del libro en sus diferentes partes y a través de los variados estudios de caso. Por lo tanto, partiendo de este objetivo y de la constatación de este proceso, el concepto que debería guiar, para estos académicos, la discusión, el debate y el enfoque en la actualidad, es el de resiliencia fronteriza (p.7). El interés está, por un lado, en analizar la capacidad de adaptación y resistencia de los grupos y comunidades transfronterizas y, por otro, las propias posibilidades de las fronteras de adaptarse, cambiar, evolucionar, activarse o desactivarse (p.6). En el libro destaca

1. Ver Newman, D., y Paasi, A. (1998). Fences and neighbours in the postmodern world: boundary narratives in political geography. *Progress in Human Geography*, 22(2), 186-207.

2. Ver Cairo, H., Varela, E., y Lois, M. (eds) (2022). *Geopolítica de la Cooperación transfronteriza*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, p.12

la importancia de estudiar los efectos que distintos fenómenos tienen en estas zonas desde ellas mismas y no como resultados colaterales, casi secundarios, de procesos que son situados en otras escalas como si fueran externos y ajenos a éstas. Para Andersen y Prokkola, esta cuestión del cambio, adaptación y efectos cotidianos de los procesos que suceden en las distintas escalas pero que tienen expresión en las nuevas territorialidades fronterizas es un punto de partida epistemológico clave.

A través de los estudios de caso, el libro permite poner el foco en qué se estudia y en qué lugar, lo que posibilita resaltar su dimensión geográfica, pensar en las relaciones entre las distintas escalas y situar la vida cotidiana en primer término. En este sentido, el libro recorre diferentes contextos fronterizos en Irlanda-Irlanda del Norte, Portugal-España, Hungría, Finlandia-Rusia, Bangladesh-India, Francia-Luxemburgo y los Balcanes, donde tienen lugar distintos procesos de resiliencia vinculados a los efectos para las poblaciones fronterizas de las medidas adoptadas contra la pandemia de la COVID-19 y su impacto en las comunidades de ambos lados de las fronteras, el Brexit, los fenómenos migratorios, los cambios legislativos y normativos regionales y estatales derivados de dinámicas globales, los procesos de reconfiguración territorial e identitaria en términos de integración y desintegración estatal/nacional y las expresiones de consumo cultural e identitario de las comunidades migrantes.

La primera parte comienza con un estudio de Prokkola (p.21) de los efectos de la securitización de las fronteras y las intervenciones en las mismas que buscan un reforzamiento de su capacidad de control y protección en contextos excepcionales sobre sus residentes. El capítulo condensa el objetivo de la obra que trata de correlacionar la transición que se estaría produciendo en las fronteras, reforzando la percepción de éstas como elemento de control dentro de una visión estadocéntrica no desaparecida, y los fenómenos excepcionales como los movimientos migratorios y la pandemia de COVID-19. Todo ello poniendo la mirada a la altura de los residentes en estas zonas y mediante un análisis de las políticas fronterizas de la UE. Las ideas de cierre, vigilancia y control frente a las de apertura, transparencia y cooperación recorrerían el capítulo como puntos centrales desde los que analizar la capacidad resiliente de las fronteras y las poblaciones. Esto permitía mostrar como determinadas políticas que refuerzan la idea de límite securitario estatal o aquellas que apuestan por la idea de zona de intercambio, cooperación y comunidad tienen efectos directos sobre las poblaciones transfronterizas. Prokkola concluye que, una vez que se analiza esta dinámica desde la vida cotidiana de las personas en el caso concreto de las actuaciones en la frontera entre Finlandia y Suecia, se puede ver que, por un lado, las situaciones excepcionales provocan actuaciones asentadas en ideas ya fijadas con anterioridad y, por otro lado, que la apertura de las fronteras y la apuesta por la cooperación transfronteriza es más efectiva para hacer frente a los riesgos y amenazas (p.31).

En relación a las situaciones excepcionales, el libro no se centra únicamente en aquellas que se etiquetan de manera automática como amenazas o riesgos, sino también en procesos políticos que tiene un impacto específico en la redefinición de la situación previa de las fronteras y en los efectos de estos sobre políticas transfronterizas en distintos niveles. Koch centra su caso de estudio en el impacto del *Brexit* en las políticas de cooperación universitaria transfronteriza entre Irlanda e Irlanda del Norte (p.37). El análisis de las políticas de movilidad estudiantil e investigadora entre universidades irlandesas y norirlandesas pone de manifiesto la superación de la visión de la frontera como una línea cartográfica vinculada al límite de extensión territorial situando el debate en la complejidad de ubicar la frontera y sus efectos en otros puntos, instituciones, territorios, políticas y cuerpos. Además, se muestra que las alteraciones, modificaciones y redefiniciones no sólo tienen efectos inmediatos en las zonas fronterizas, sino que estos se proyectan a otras escalas, lugares y dinámicas modificando visiones concretas de las relaciones sociales e interestatales (p.47).

Si se analiza en caso concreto de la pandemia de COVID-19, las actuaciones en las fronteras fueron elementos desplegados de forma inmediata y generalizada por distintos Estados. La generación de una contradicción entre un imaginario y unas prácticas concretas en la frontera hispano-portuguesa es el caso de estudio analizado por Lois, Cairo y García de las Heras (p.54). Las medidas adoptadas en la *raia* en relación a las estrategias de mitigación de la expansión de la COVID-19 pusieron en evidencia la existencia de un imaginario estatal y securitario sobre las fronteras a la vez que se hacía visible la contradicción específica con las acciones y prácticas

cotidianas de solidaridad y cooperación de las poblaciones fronterizas conformando una relación dialéctica continuada entre escalas (p.56). Además, estas actuaciones evidenciaron que existía un remanente de significados y prácticas sobre las fronteras que no había desaparecido a pesar de los procesos de cooperación transfronteriza institucionalizados que habían reterritorializado estas zonas alejándose de su visión como límite. Así, en el momento en el que las políticas estatales buscaron iniciar ese proceso de refrontalización securitaria usaron los mismos puestos fronterizos que habían quedado en desuso (p.62). Lois, Cairo y García de las Heras muestran que esta actuación atravesó la vida cotidiana de las poblaciones que enfrentaron a esta visión estatal un imaginario de solidaridad y cooperación resistente que también tenía sus propios elementos y prácticas de anclaje memorial e identitario por lo que los estudios de frontera no deberían dejar de lado «las experiencias, memorias y resistencias creativas» que se dan en éstas (p.65).

La movilidad y las relaciones transfronterizas van a marcar la segunda parte de la obra. A través del análisis de las relaciones sociales transfronterizas y de la configuración de comunidades en torno a determinadas prácticas se hace evidente la capacidad de adaptación de los residentes a los procesos que se despliegan en su escala de experiencia. De esta manera, Svensson y Balogh analizan la frontera húngara (p.73) tomando como punto de partida la doble dimensión que esta resiliencia transfronteriza puede mostrar, por un lado, como forma de mantener estructuras estables previas a la situación excepcional que permiten lidiar con la misma y, por otro lado, las posibilidades de adaptación que ponen en prácticas las poblaciones transfronterizas (p.74-75). En este caso, la configuración de una comunidad de productores y consumidores de productos agrolimentarios a nivel local en la frontera se convierte en un elemento de resiliencia desde la que afrontar o a través de la que experimentar y adaptarse a los efectos de la pandemia de 2020. Por otro lado, con otro caso, se analiza que la configuración de comunidades transfronterizas no sólo permitiría tejer redes de consumo local sino también hacer visible que las ideas de solidaridad y cooperación se pueden materializar en zonas tan fuertemente marcadas históricamente por la idea de separación y vigilancia. Grupos como el MigSzol Szeged ejemplifican la posibilidad de una actitud resiliente para hacer frente a los discursos basados en la exclusión por medio de una reimaginación de las zonas fronterizas (p.84).

Esto no eliminaría la disputa y negociación de los imaginarios de la frontera ni haría constatable la existencia de visiones hegemónicas presentadas de forma descontextualizada. Por ello, Hannonen nos muestra como cambios geopolíticos pueden materializarse en actuaciones y normativas concretas sobre las fronteras a través del análisis de las relaciones fronterizas entre Finlandia y Rusia (p. 90). La autora pretende mostrar que más allá del cambio o reforzamiento de cierto imaginario geopolítico, el efecto concreto sobre la frontera y la vida cotidiana en la misma se materializa de forma singularizada a través de actuaciones legislativas y normativas específicas a nivel local. (p.91). Por lo tanto, los elementos disruptivos y amenazadores para los propietarios rusos de casas en territorio finés no estarían tanto en riesgos externos en otras escalas sino en las prácticas concretas en la frontera a nivel local como serían los cambios legislativos en torno a las visas, las restricciones a determinados colectivos, las cuentas bancarias y la reformulación de las ideas de seguridad.

Esta búsqueda de mantener presentes los efectos sobre y desde lo local se vuelve hacer palpable en el capítulo de Azmeary con su estudio de los enclaves en India y Bangladesh (p.106) y las formas de resistencia de estas poblaciones a la estatalidad y soberanía negociada y pactada entre los Estados. Se buscaría poner el foco en las actuaciones de las poblaciones locales ante la imposición de reglas de soberanía que atraviesan sus formas de vida y sus propias movilizaciones. De esta manera, estas prácticas configurarían a estas poblaciones como sujetos activos en el proceso de redefinición fronteriza y no meramente como objetivos pasivos de la violencia durante este.

Como se ha señalado en la primera parte de este escrito, la relación entre las fronteras y las identidades socioespaciales es un objeto de estudio específico en este tipo de análisis. Así, Bo Frandsen, nos muestra la realidad de las fronteras nacionales y la configuración de zonas de frontera en situaciones donde determinados grupos binacionales conforman una comunidad «entre dos realidades» dando importancia a las ideas de mezcla, convivencia o cooperación diaria frente a las de límite y separación (p.125). Esta idea de comunidad por encima de la división nacional e, incluso, por encima de la lengua, se mantenía en la región de Schleswig hasta que la presión

nacionalista prusiana provocó un reforzamiento de una identidad danesa no existente previamente. La resiliencia es analizada en el capítulo como una cuestión histórica de resistencia a la imposición nacional y como posterior adaptación a esa situación de separación fronteriza.

El elemento de la lengua no sólo aparece como fundamental en este capítulo, sino que Ri-danpää muestra otro caso en el que determinadas comunidades transfronterizas pueden conformarse en torno a una lengua compartida minoritaria pero que configura un elemento que cohesiona y reterritorializa la comunidad (p. 137). Este estudio de caso muestra que, en el contexto analizado, se produciría una identificación y reivindicación identitaria en base a un «territorio propio» a ambos lados de la frontera para la comunidad que comparte la lengua finlandesa (p.141-142).

Ahondando en estos parámetros identitarios y culturales, la reconfiguración y reactualización continuada de identidades nacionales en base a una performance cultural rutinizada es lo que Lamour y Blanchemanche analizan en su estudio de la diáspora italiana en Luxemburgo y Francia a través del festival de cine transfronterizo (p. 152). La comunidad italiana se hacía visible de forma performativa a través del festival de cine que evidenciaba los elementos culturales desde los que se articulaban los ejes identitarios fundamentales de la diáspora italiana. La frontera aparecía como elemento consustancial al festival puesto que materializaba la comunidad migrante en dos Estados a través de las prácticas asociadas a los elementos sobre los que se articulaba lo que suponía «ser italiano» migrante (clase trabajadora, comida popular y familiar,...). El cambio consustancial de esta forma de «ser» no se habría producido por elementos externos sobre o en la frontera, sino por cambios sobre el festival a través de un proceso de mercantilización del mismo, el cual habría erosionado esos ejes discursivos identitarios desdibujando la comunidad transfronteriza (p.161).

Como punto final se destaca que la visión de la frontera cómo límite es consustancial a una visión estadocéntrica de los procesos, pero, incluso, tomando en consideración esta visión unidireccional es necesario comprender que el límite afecta e interactúa constantemente con la práctica diaria. Andersen señala esta realidad (p. 166), pero pone énfasis en que, incluso atendiendo a esta vida cotidiana y al aspecto performativo de la misma, la estatalidad no desaparece del todo quedando remanentes que se mantienen. Como se ejemplifica para el caso de Yugoslavia, la práctica diaria de las poblaciones puede crear territorialidades y comunidades por encima de las demarcaciones estatales, pero estas demarcaciones, incluso cuando han desaparecido, cambiado o están siendo negociadas, también pueden mantener su efecto restrictivo sobre las poblaciones en forma de huellas o memorias que afectan a la práctica diaria (p.170).

A lo largo de los distintos capítulos del libro se ha configurado una revisión de ideas y conceptos sobre las fronteras a la luz de acontecimientos excepcionales y singulares contemporáneos, pero también se ha situado la vida diaria en el centro de la reflexión como objeto de estudio y como lugar de enunciación. La cotidianidad aparecería, en este volumen, como elemento desde donde contrastar las reflexiones teóricas y como punto de partida analítico desde el cuál estudiar los procesos que ocurren en y sobre las fronteras. Las poblaciones transfronterizas resisten y se adaptan, las fronteras resisten y se adaptan y, por lo tanto, los estudios de frontera tienen que mantener un continuo interés por navegar por estas continuas aguas turbulentas que el mundo contemporáneo pone frente a los ojos de los científicos sociales en las que no hay rutas prestablecidas o balizas en la tormenta.

Sergio Claudio González García
Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas
Universidad Complutense de Madrid
Email: segonz01@ucm.es